



La infraestructura petrolera y la Defensa Nacional

Piedad Roa Córtes

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

1994

TES6
1277

38655-



**COLEGIO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE
ADMINISTRACION
C - E - S - A -**

TRABAJO DE CODENAL

**LA INFRAESTRUCTURA PETROLERA Y LA
DEFENSA NACIONAL**

PRESENTADO A:

**Sr. CAPITAN DE FRAGATA
AMAURY PENICHE JIMENEZ**

PRESENTADO POR:

PIEDAD ROA CORTES

IX SEMESTRE

**SANTAFE DE BOGOTA, 8 DE ABRIL DE
1994.**

Las condiciones tributarias colocan a Colombia como el país menos competitivo del mundo para invertir en petróleo.

El acoso de la guerrilla y del Inderena han ensombresido el panorama aún más.

Alrededor del petróleo siempre ha existido un mito nacionalista xenofóbico, que el país no ha logrado superar.

A finales de los años sesenta se establecieron unas condiciones desventajosas que se reflejaron en la parálisis de la inversión extranjera, hasta tal punto que a finales de los setenta el país se convirtió en importador neto de hidrocarburos.

El gobierno al darse cuenta del problema, proporcionó nuevamente estímulos a la inversión extranjera, la cual fué la base para el descubrimiento de Caño Limón que convirtió al país nuevamente en exportador en 1983.

Decretos como el 2782 de 1989, donde la entonces ministra de Minas, Margarita Mena de Quevedo, cambió las condiciones en los contratos de asociación, al aumentar la participación de Ecopetrol en la medida que los campos descubiertos eran más grandes;

la reforma tributaria de 1992, claramente gravosa para las compañías petroleras, con un supuesto objetivo que no se ha dejado ver, (Mejorar la seguridad en las zonas de guerrilla, puesto que en 1992 hubo 58 atentados al oleoducto Caño Limón-Coveñas, en el 93 se registraron 54 atentados y en lo corrido del 94 ya van más de 7), pese a que sólo por el pozo de Caño Limón entre Ecopetrol, Oxy y Shell se cancelaron el año pasado cerca de 40.000 millones de pesos en impuesto; Y la nueva ley de regalías, las cuales quedaron fijadas en el 20% de la producción, hacen que el gobierno de Colombia sea el de mayor participación en los contratos de asociación en todo el mundo, cuando el precio internacional del crudo está deprimido tanto en el corto como en el mediano plazo, situación que hace que Colombia haya dejado de ser competitiva y atractiva para la inversión extranjera.

Lo único que ha mantenido vivo hasta ahora el interés en Colombia, ha sido el descubrimiento de Cusiana y las expectativas de que haya mucho más petróleo en el pie de monte llanero.

Para rematar, Colombia es el único país del mundo con el problema de la Guerrilla, que ha extendido

su radio de acción cada vez más, infiltrándose en la población y, muchas veces en las administraciones municipales.

La guerrilla representa un sobrecosto que ya está incorporado en los presupuestos de las compañías petroleras. Este sobrecosto fluctúa entre un 5% y 15%, dependiendo de las condiciones de cada compañía y el lugar donde trabajan.

El ejército ha hecho mayor presencia en las regiones petroleras y se han evitado algunos atentados contra el oleoducto, pero de todas maneras hay zonas donde ha sido imposible hacer sísmica- paso inicial de la exploración petrolera- como el Contrato Samoré, de Oxy-Shell.

El vacío del Estado ha sido llenado por las petroleras, a las que la población exige la construcción de acueductos y vías.

En muchos casos la guerrilla no permite que los empleados de las compañías permanezcan en los campamentos, tumba los helicópteros que se utilizan para hacer sísmica, secuestra a los ingenieros, vuela las instalaciones de los campos y no cesa de acosar a las compañías.

Como consecuencia de las difíciles condiciones

contractuales, impositivas y de orden público poco atractivas, varias compañías han abandonado el país:

Maxxus vendió su interés en el contrato Recetor (pozo Volcaneras) y cerró su oficina;

Sun Oil se fué, lo mismo que Elf Aquitaine, que aparentemente va a concentrar su interés en Rusia. Pero lo más grave, las grandes compañías como Exxon, Texaco y Mobil no están haciendo exploración.

Oxy y Shell han limitado al máximo sus actividades.

La única compañía verdaderamente comprometida con nuevas inversioneses este momento es la Britis Petroleum, compañía que va a tener que construir un oleducto en un área infestada de guerrilla.

LOS COSTOS DEL TERRORISMO.

Arauca, una región que vive del petróleo, sufre de forma directa las consecuencias del terrorismo.

Las voladuras del oleducto Caño Limón-Coveñas mermaron su producción, redujeron drásticamente las regalías y llevaron a cuantiosos recortes

presupuestales en los programas de inversión social.

Como consecuencia de los atentados que contra esa línea se perpetraron el año pasado, se dejaron de producir casi 10 millones de barriles de crudo y cerca de 16 mil millones de pesos por concepto de regalías. El 60% de este monto dejó de ingresar a las arcas del departamento y de los municipios de Arauca y Arauquita. El otro 40% es la parte que corresponde al gobierno central.

El impacto dañino que estos hechos causan sobre Arauca se mide en el grado de dependencia petrolera de esta región:

el 90% del presupuesto del departamento está constituido por las regalías, entanto que a nivel de la capital araucana el 80% tiene el mismo origen.

Esta caída de las regalías afectó a la comunidad Araucana en general, la cual, de alguna manera, siente el impacto negativo que conlleva a la demora o suspensión de programas que buscan precisamente su bienestar.

Para los gobernantes de Arauca esta región, a pesar de los hechos de violencia, es un terreno de paz. Y si no fuera por los actos que atentan

contra su progreso, como el terrorismo que recorta sus ingresos petroleros, no dudan que el desarrollo sería mayor.

A pesar de la violencia, la producción de petróleo se ha mantenido estable, aún en 1992, año que registró el mayor número de atentados contra la industria petrolera del país, producto de la escualada terrorista guerrillera contra los oleoductos y los campos de petróleo.

Sin embargo es triste ver las cifras de víctimas inocentes, entre ellas varios niños campesinos de las regiones petroleras, donde varias familias desaparecieron con las explosiones y los incendios del petróleo; incalculables daños ecológicos cuando miles de barriles de hidrocarburo contaminan la flora, la fauna, cultivos y los ríos provocados por la irracional violencia contra la economía.

